

# TRASQUILA

## HACIA EL 2003

**Héctor Castillo Juárez**

Tanto el PRI, PAN como el PRD enfrentarán muy probablemente una disminución en su votación total en el proceso electoral que se llevará a cabo en el 2003. Las razones tienen que ver con el descrédito, la ineficiencia e ineficacia para gobernar, la chapucería que practican con singular cinismo, la falta de cumplimiento de sus compromisos cuando llegan al poder, y con su inmadurez política para arribar a esta nueva era de incipiente cambio democrático.

Más que unos partidos ancianos, como los denominó un importante analista político, son tres partidos cuyas estructuras operativas fueron concebidas para funcionar y sobrevivir en un escenario autoritario, antidemocrático y hasta represivo, que correspondió al de nuestro pasado relativamente reciente.

La razón de la existencia de las aletas en los peces, a modo de analogía, es fundamentalmente para conseguir nadar más eficientemente. ¿Pero que pasa con los peces cuando desaparece el agua o gran parte de ella? ¿Es posible transformarse en un nuevo ser y adaptarse a ese nuevo entorno? ¿O en su lugar surgen nuevos seres para ese nuevo medio ambiente?

El futuro para estos tres antidemocráticos y primitivos partidos políticos no luce nada prometedor. El intento de transformar a un dinosaurio en un mamífero civilizado podría conducir a la creación de un *Frankenstein* político, más inútil que cómico para los tiempos que reclama el país.

Pero el ineluctable proceso de desaparición de estos partidos y el de aparición de otros nuevos, modernos, democráticos y más afines al nuevo escenario político nacional tomará –desafortunadamente- algunos años.

La abrumadora derrota de la opción de centroizquierda en el 2000, aunada a sus heredadas prácticas clientelares y su propensión al auto fraude electoral, han hecho surgir al menos tres prometedores embriones con una visión de centroizquierda más moderna: Convergencia Democrática, México Posible y Democracia Social. La apropiada interacción de estos partidos -por ahora pequeños-, los conducirá en un futuro no muy lejano a consolidar un partido social demócrata en México que pueda gobernar en el 2012 o quizás antes. Ello demanda construir un proyecto de partido con base en propuestas. Propuestas para el desarrollo rural sustentable, el desarrollo industrial y empresarial, la educación, la ciencia y tecnología, la ecología, el sector salud, y que fomente el respeto y ayude a generar oportunidades para grupos minoritarios comenzando por nuestros niños, ancianos, indígenas, mujeres, homosexuales, etc.

La centroderecha en México, si bien en el poder, va rezagada porque no existe embrión de partido democrático moderno que pudiera transformarse en uno como los de la democracia cristiana que existen en otros países del mundo, y el PAN es un partido conservador, esclerosado y de aletas más bien grandes.

El escenario electoral en el 2003 podría ser también uno de gran abstención debido al desencanto ciudadano que produce un gobierno federal paralizado y olvidadizo de sus compromisos. Por ello es que con su declaración en los medios, el 10 de abril por la noche, el presidente arrancó ya una campaña electoral por un segundo cambio.

Pero no es un congreso a modo y subordinado lo que necesita el ejecutivo para gobernar más ágil e inteligentemente. Es urgente y necesario renovar las estructuras políticas del país. Los dinosaurios deben desaparecer. Los nuevos partidos deben fortalecerse. En el 2003 el reto para estos nuevos partidos es ofrecer la posibilidad de un cambio verdadero. Un cambio que se de no en el discurso, sino en las acciones. Un cambio con un motor ciudadano.

Para el Diario La Crónica de Hoy. Abril 15 de 2002.

Comentarios a: [trasquila@hectorcastillo.org](mailto:trasquila@hectorcastillo.org)